

Esculturas y relieves en pasta de caña de maíz

Aprendizaje de una técnica que se perdió 200 años

Pedro Dávalos Cotonieto

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, CENTRO REGIONAL MICHOACÁN/MORELIA, MÉXICO
cotonieto44-@hotmail.com



Introducción

La cultura de las comunidades rurales de América Latina, que es considerada por sus pobladores como su mayor riqueza, está sufriendo un deterioro sostenido. Esto nos obliga a diseñar acciones que se propongan la salvaguarda del patrimonio local a través de la vinculación de las comunidades hacia sus bienes culturales tangibles e intangibles. Un ejemplo de ello son algunos programas de educación continua que responden a la realidad cultural de las comunidades.

La mayoría de los pueblos de Michoacán han perdido muchos de sus conocimientos ancestrales, entre ellos la práctica de técnicas y oficios sobre la escultura en caña de maíz, misma que viene desde los antiguos p'urhépechas. Afortunadamente, aún es tiempo de recuperar este legado para las generaciones futuras.

En este artículo relato una serie de experiencias con las que se pretende resucitar la práctica de referencia en el medio rural, con el propósito

de que se convierta en una actividad sustentable para sus habitantes en el futuro. A través de esta actividad se están formando nuevos escultores y artesanos, además de propagar y afirmar las raíces culturales de la región y de promover la educación estética en la población en general.

Nuestro trabajo abarca desde la plantación de la caña de maíz hasta la construcción de talleres autosuficientes y espacios comerciales para vender lo que los talleres producen, lo cual esperamos que contribuya al desarrollo económico de la zona. Estas actividades están siendo respaldadas por la asociación civil “Donde florece la cultura, AC” y por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con el apoyo ocasional de los gobiernos estatal y municipal, en la tenencia de Santiago Tupátaro, municipio de Huiramba, que en p’urhépecha significa “cañaveral”. Esta comunidad está formada por mujeres, niños y ancianos, ya que la mayoría de los hombres emigran a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades económicas. La población se asienta en un valle rodeado por parcelas sembradas de maíz, lo que representa la principal actividad de la comunidad. Santiago Tupátaro cuenta con un templo, una plaza, una oficina de asuntos municipales, un jardín de niños, una escuela primaria y una tele secundaria.

El antecedente directo de nuestras actividades fue el hallazgo, en 1994, por el personal de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural del Distrito Federal, de un frontal (relieve que se aplica en la escultura en un plano o superficie) elaborado a mediados del siglo XVIII y que fue encontrado en completo abandono en el templo de Santiago apóstol. Antes de proceder a su restauración se realizaron las investigaciones pertinentes para conocer los materiales de que estaba hecho y las proporciones de los mismos, de los que depende la textura, el color y la consistencia de la obra. Una vez restaurado y cuando el frontal, ante el asombro de los feligreses del templo, fue regresado a su sitio original en 1998, la comunidad solicitó a los restauradores tener acceso a la enseñanza del uso de la pasta de caña de maíz para la elaboración de *Cristos*, más como una novedad en su vida que por la trascendencia que esto pudiera traer a su pueblo.



En el mismo año de 1998, gracias a un apoyo otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo, se impartió en el pueblo el primer curso sobre la elaboración de frontales y esculturas con procesos de manufactura de hace más de 200 años, con dos objetivos: la capacitación de la comunidad para elaborar objetos de pasta de caña de maíz y reproducir modelos ya existentes y la generación de proyectos viables en beneficio de las comunidades y de la cultura del país. Durante el periodo 1999-2000 se desarrolló una serie de cursos, al cabo de los cuales uno de los profesores (autor de este artículo), a petición de los alumnos, decidió quedarse a vivir en el poblado y continuar con esta enseñanza. Esto ha permitido que el taller permanezca abierto, que la enseñanza tenga continuidad y que se incremente la experiencia de los participantes. Como parte del proyecto se creó la sociedad civil “Donde florece la cultura AC”, mencionada líneas arriba.

Actividades

El trabajo del taller gira actualmente en torno a la elaboración de esculturas de 360° y frontales en pasta de caña de maíz con procesos de manufactura y acabados más avanzados pero muy cercanos a los siglos XVII-XVIII. Las actividades se efectúan de lunes a viernes y, ocasionalmente, hasta los sábados y domingos; participan personas de todas las edades (de los tres hasta los 75 años), aunque la mayoría de los participantes son jóvenes y mujeres solas con hijos. Aunque el taller no está incorporado al sistema de educación formal, ha desarrollado y establecido propósitos, contenidos, metodologías, recursos didácticos y procedimientos de evaluación.

En la primera fase del aprendizaje el propósito es llegar a manejar conceptos y procedimientos básicos del dibujo, dibujo de la figura humana, manejo del color y escultura, lo cual se logra en sesiones teórico-prácticas en las que los alumnos desarrollan sus primeros diseños para los frontales y las esculturas en pasta de caña. El profesor establece y acompaña un proceso de enseñanza-aprendizaje en el que se toman en cuenta

las habilidades individuales y la edad de todos los participantes. La sensibilidad visual se desarrolla con visitas a los campos de cultivo, al río o simplemente estando a campo abierto, con lo que se va apuntalando una nueva mirada hacia un entorno que de tan cotidiano es poco valorado visualmente; posteriormente los alumnos plasman este entorno en el dibujo y la pintura. No seguimos reglas rígidas, se trata de un ejercicio lúdico en el que prevalece una relación de empatía y respeto para la interpretación de cada participante.

En una segunda fase el objetivo es el dominio del sistema de reproducción de los diseños (elaborados en papel) en “vaciados” o moldes. De nuevo el aprendizaje es directo y participativo: todo se aprende haciendo y dialogando. El trabajo en equipo es fundamental, lo que también contribuye a reforzar la creatividad colectiva, los lazos de amistad entre los participantes y la cordialidad en el grupo. Las alumnas más aventajadas brindan asesoramiento en cuestiones técnicas a los nuevos alumnos con poca o nula experiencia. Este período de trabajo coincide con la cosecha del maíz, fase en la que la mayoría de las mujeres jóvenes y maduras van a buscar caña de maíz a los campos de cultivo, la seleccionan y la muelen para ser usada en los frontales; también limpian la caña y elaboran los “cañotes” (caña de maíz limpia unida entre sí por hilo de algodón y baba de nopal) para armar *Cristos* y esculturas diversas.

La tercera fase comprende el armado de un frontal con la participación de todos y el acabado de las esculturas individuales. En el frontal cada integrante contribuye con el mejor relieve elaborado. En esta etapa es necesario lograr equilibrio en la composición, lo que en las artes plásticas denominamos áurea (llamado número o sección de oro; representa la relación de proporciones de tamaños entre dos líneas de medidas diferentes o entre dos cuerpos poliédricos de medidas diferentes, de tal manera que estas medidas son perpetuas; su número de oro es 1.618). Se concluye con la aplicación de pintura al temple (mezcla de yema de huevo, barniz Dammar, aceite de linaza y agua) y hoja de oro y plata sobre la superficie del frontal elaborado. Durante todo el proceso se registran y evalúan los diseños y relieves creados por los participantes, de donde se hace una selección para



los frontales. Todo el trabajo queda registrado en video grabaciones y material fotográfico, así como en una carpeta que reúne diseños y dibujos.

Paralelamente a los trabajos anteriores se desarrollan círculos de lectura con temas diversos como historia, literatura, poesía y medio ambiente. Los participantes, que por lo regular son analfabetas funcionales, inician con lecturas en voz alta de cinco minutos que a lo largo del tiempo aumentan en duración y grado de complejidad, añadiendo rondas de preguntas para la comprensión de la lectura del día. Las alumnas también escriben y elaboran ensayos con temas diversos (experiencias de la niñez, usos y costumbres del pueblo, anécdotas diversas). Durante estas actividades se pone especial énfasis en el desarrollo de la sensibilidad y la conciencia de los participantes con respecto al cuidado del patrimonio cultural tangible e intangible, para lo cual nos auxiliamos de videos, visitas a museos, templos, monumentos coloniales, exposiciones, etc. Los alumnos participan en exposiciones temporales, obras de teatro, bailes regionales, la exposición del Día de Muertos y otras.

Resultados

La permanencia continua del profesor en el poblado y el funcionamiento permanente del taller de recuperación de técnicas y oficios perdidos en la caña de maíz se ha reflejado en la conducta y actitudes de la comunidad, principalmente entre los jóvenes y niños. Varios de los integrantes que iniciaron siendo adolescentes fueron motivados y acuden hoy a la preparatoria e incluso a la universidad; muchos niños y adolescentes se incorporan al taller en sus ratos libres; quienes han permanecido en el taller por espacio de siete años tienen sólidas competencias y conocimientos en el manejo del dibujo, la pintura y la escultura, y sus trabajos han tenido gran aceptación en la comunidad. Hemos participado en ocho exposiciones diversas durante los últimos tres años, obteniendo un premio de artesanías a nivel estatal, lo que ha fortalecido la autoestima de los participantes y la confianza de la comunidad hacia el taller y hacia su profesor. Las actividades del taller, la visita muy frecuente de personas de fuera y la participación de los miembros del taller en numerosos eventos

en la capital del estado han ampliado el horizonte cultural de los participantes y de la comunidad misma, que ahora discute sobre los temas más diversos que otrora le eran ajenos.

El taller cuenta hoy con una pequeña biblioteca, lograda a base de donaciones, que ha servido para que los asistentes regulares y ocasionales puedan consultarla e incluso elaboren allí las tareas escolares, además de realizarse en ella círculos de lectura. Los asistentes al taller y el pueblo en general tienen hoy en día mejor cuidado y conciencia hacia su templo, que antes era tan sólo parte de la rutina diaria.

Muchos son los obstáculos que han tenido que sortearse. Existen sectores de la población, hombres de edad madura o de la tercera edad, que han mostrado rechazo a la presencia del taller en el poblado; por lo general estas personas participan en programas oficiales o privados en los que reciben un apoyo económico directo y en los que por lo tanto se fomenta la dependencia; afirman que no colaborarán mientras no reciban dinero por ello. Otras personas, dado el enorme rezago educativo y cultural en la zona, no están dispuestas a dejar



sus usos y costumbres a los que tan habituados están. También hay un grave problema de alcoholismo y drogadicción, que impide o entorpece la participación de los afectados. Sin embargo, se ha logrado algún éxito con estrategias tales como la realización de entrevistas no estructuradas y conversaciones abiertas con personas de la tercera edad, que conforman el sector más vulnerable ya que por lo general se trata de personas solas y enfermas que se acercan al taller cuando se realizan bailables, obras de teatro o la exposición de Día de Muertos. Conversando sobre sus tradiciones y sus recuerdos, se han convencido de la importancia de todo ello para la comunidad de jóvenes y niños del lugar.

Otro problema serio es la migración y las consecuencias que acarrea a los pobladores de Santiago Tupátaro. Muchas de las personas que se van y regresan al poblado traen vicios y costumbres ajenas y dañinas que imponen cambios en la manera de pensar y actuar, todo bajo el signo de los dólares, erosionando la cultura y la identidad locales.

Recomendaciones para la acción

1. Para que un programa sobre la recuperación de técnicas y oficios perdidos, en este caso de la caña de maíz, tenga impacto dentro de las comunidades rurales, es indispensable un programa sostenido y a largo plazo que no responda a intereses políticos ni a tiempos o plazos oficiales.
2. El trabajo en equipo es una condición necesaria para el desarrollo del taller. Dicho taller es la pieza fundamental para la obtención de resultados a corto, mediano y largo plazo.
3. Si bien es cierto que la permanencia y constancia del profesor y de un grupo de alumnas dentro del poblado ha sido fundamental, los resultados favorables obtenidos han dependido en gran parte del apoyo de organismos oficiales estatales y federales que nos ha sido posible conseguir. Las ayudas y apoyos no llegan por sí mismos.
4. Es igualmente importante la difusión de la experiencia hacia otros poblados y rancherías cercanos, y hacia la capital del estado, con ayuda

de los alumnos más experimentados. La participación de ellos en las labores de difusión y disseminación debe formar parte del proceso de su entrenamiento continuo y su educación.

5. La experiencia debe constituirse en parte de la búsqueda de alternativas útiles para minimizar problemas como el alcoholismo, la drogadicción y la migración provocados por la falta de expectativas y la pérdida de confianza en las instituciones.



Lecturas sugeridas

AGUILAR BALLARDO, CLAUDIA, 2003. "La nueva utopía".

mimorelia.com/vernota.php?id=4441

AGUILAR BALLARDO, CLAUDIA, 2004. "La sociedad civil tiene que recuperar la cultura".

<http://mimorelia.com/vernota.php?id=6313>

ALCALÁ, JERÓNIMO DE, 2000. *La relación de Michoacán*, coordinación de edición y estudios de Moisés Franco Mendoza, El Colegio de Michoacán, Zamora, México.

<http://jmvelazco.cnart.mx/cnca/nuevo/2001/diarias/jun/140601/larelaci.html>

NOVAL VILLAR, B., E. MACÍAS GUZMÁN Y P. DÁVALOS COTONIETO, 2001. "Proyectos de conservación con comunidades rurales en México y su relación con la preservación de piezas manufacturadas con caña de maíz", en

Imaginería indígena mexicana. Una catequesis en caña de maíz, Publicaciones de la Obra Social y Cultural Caja Sur, Córdoba, España.

www.ctv.es/eyp/moderno/america.htm

VELARDE, SOFÍA I., 2003. *Imaginería en caña de maíz para Michoacán*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.

www.analesie.unam.mx/pdf/84_207-237.pdf (p. 213).